

Juan Magriña: pionero del ballet clásico en España

Alfonso Puig



"El espectro de la rosa".

Creo justo y necesario iniciar mis crónicas de baile en esta revista especializada cubana, rindiendo tributo a Juan Magriña, primera piedra fundamental en el desarrollo del baile clásico en nuestro país, sobre la cual se ha levantado la afición renacentista de nuestro siglo, tan descuidada hasta su advenimiento.

El nombre de Magriña representa en España, para el ballet clásico, algo similar a cuanto pueda significar en Cuba el apellido Alonso, con la desventaja para Magriña, que en su misión no ha tenido la suerte de poder compartir su triple responsabilidad como intérprete, maestro de baile y coreógrafo, debiendo asumir personalmente un monopolio agotador, sin haber acusado jamás síntomas de fatiga, ni de monotonía en sus creaciones coreográficas.

Magriña fue el primero, en 1932 y 1935, en afrontar el riesgo de ofrecer unos "recitales" de danza individuales, género que no existía, y se atrevió a dar la cara actuando solo toda una noche, acompañado por un concertista de piano. Fórmula que arraigó y fue imitada en lo sucesivo.

Partiendo casi de cero, en sus tres facetas de protagonista, educador y compositor lo ha sido todo para el ballet en el Gran Teatro Liceo durante más de cuarenta años. Allí, además de suministrar las numerosas coreografías complementarias para las óperas del repertorio habitual, que pasan del centenar, lleva estrenadas a lo largo de su carrera varios "ballets" originales: **El carillón mágico**, de Pick Mangiagalli, **Rosario la tirana**, de Juan Manén, **Impresiones sinfónicas**, de Bizet, **Pavana real**, de Joaquín Rodrigo, **Variaciones románticas**, de Schubert, **Romance de los celos**, de Xavier Montsalvatge, **Rapsodia sincopada**, de Manuel Rodríguez Blauder, **Suite de danzas sobre temas de Couperin**, de R. Strauss, **Gaviotas**, de Juan Altisent, **Evocación**, de Sibelius, **A tiempo romántico**, de Enrique Granados, y **Los cinco continentes**, de Juan Guinjoan.

Aparte de sus campañas en el Liceo, que forman el capítulo más importante de su vida artística, creó, sin subvenciones oficiales, ni becas de ninguna clase los "Ballets de Barcelona" en los que como repertorio preliminar repuso **Las sílfides**, **Carnaval**, **El lago de los cisnes** (2º acto), **Las bodas de Aurora** (4º acto) y **El amor brujo**. Los estrenos dieron un cierto tono al espectáculo con **La revoltosa**, una verdadera obra maestra de coreografía española, **Tapices de Goya**, **Fiesta mayor**, **La moza y el estudiante**, y un acto del famoso ballet romántico **El diablo cojuelo**, con el propósito de reconstruirlo completo más adelante.

Así como la mayoría de los bailarines profesionales ambicionan triunfar

en el extranjero, exportando nuestro arte coreográfico, Magriñá ha preferido emplear su máximo empeño en importar cuanto ha aprendido en sus viajes de exploración, estudio y perfeccionamiento, aplicándolo a sus enseñanzas, y poniendo al día la evolución constante de las técnicas internacionales.

Espíritu insaciable en la búsqueda de nuevos conocimientos, y por aumentar los ya asimilados de los maestros que pasaban fugazmente por Barcelona, como Mme. Tchernicheva, de la compañía del coronel De Basil, Vania Psota de la compañía de Woizikovski, Algueránof del International Ballet, Anton Dolin del London's Festival y algunos otros, cada año ha hecho su escapada al extranjero, siguiendo lecciones de Cecchetti, Legat, Preobajenska, Nora, y Egorova en Londres y París, en la escuela Bournonville en Copenhague, con Bresovasova en Colonia y otros maestros de danza contemporánea de raíces americanas o germánicas, para conocer los distintos estilos y poderlos aplicar en el momento oportuno de sus coreografías.

Ejemplos vivientes de sus enseñanzas son: José Ferrán, ex primer bailarín de carácter de la compañía de Roland Petit, actualmente lugarteniente de Rosella Hightower en su academia internacional de Cannes; Aurora Pons, "bailarina estrella" del Liceo durante dieciséis años, que fue "invitada" por el "Ballet de Sofía", en Bulgaria; ingresando después en la Compañía de "Antonio", y después en el "Ballet de Luisillo"; Miguel Navarro, también bailarín estelar del Liceo, que pasó al "Ballet de Mariemma", y más tarde ostentó el mismo cargo en el "Ballet de la Opera de Burdeos" y que actualmente lo desempeña en el "Ballet de la Opera de Hannover"; Juan Sánchez, que reemplazó al anterior en el Liceo como primer bailarín, ingresó en el "PACT Ballet" de Johannesburgo, y recientemente forma parte como solista destacado en el "London's Festival"; José Udaeta, derivado hacia el baile español de recital, y ahora coreógrafo en el "Harkness Ballet"; Jesús Garín, que ha capitaneado un grupo propio durante varios años por Oriente: Antonio Montllor, figura estelar en Brujas, Antonio Larrosa, Emilio Altés y tantos otros que se defienden por el extranjero.

Incluso gran parte de las maestras que ejercen el profesorado en academias particulares, fueron sus discípulas del ayer. Filo Feliú, Maruja Blanco, Trini Borrull, Emma Maleras, Rosario Contreras, Antoñita Barrera, Teresa Balaguer, Carmen Mechó, Asunción Petit... las cuales no se avergüenzan de llamarle "maestro" en voz alta y proclamarle con razón "maestro de maestros".

Difícilmente encontraríamos un caso igual en los anales del ballet de tanta perseverancia en su vocación, de pundonor artístico, honestidad profesional, ni mayor fidelidad al ballet clásico, como el profesado por Magriñá, caracterizado por una modestia ejemplar, casi negativa por demasiado hermética, como ya no se estila en el ambiente del teatro en la actualidad.

Reseñado este breve "curriculum vitae" artístico a nadie podía sorprender que se haya hecho merecedor de la "Medalla de Oro de la Ciudad" máxima distinción al Mérito Artístico, concedida por el Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona, interpretando el sentir unánime de todo Barcelona, Cataluña y España, que se ha manifestado como en un plebiscito espontáneo de reconocimiento y simpatía, en un homenaje popular patrocinado por la Corporación Municipal, el Instituto del Teatro de la Diputación de Barcelona y la Empresa del Gran Teatro del Liceo, promocionado por la abnegada iniciativa de Doña Francina Mir de Vallribera, y sellado con la adhesión multitudinaria de las más representativas entidades culturales del país y de sus innumerables admiradores que reconocen la significación de su labor en nuestro mundillo de la danza.